



# EL ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

*bajo la direccion de*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CALLE DE TRUJILLOS, NÚM. 3, CUARTO SEGUNDO.  
MADRID.

EL  
ANGEL  
DEL  
HOGAR,

I



EL  
ANGEL DEL HOGAR,

PÁGINAS DE LA FAMILIA.

---

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

*bajo la direccion de*

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

---

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
CALLE DE TRUJILLOS, NÚM. 3, CUARTO SEGUNDO.  
MADRID.

EL

ANGEL DEL PUEBLO

PAGINA DE LA FAMILIA

Revista semanal de literatura, educación, ciencia, historia, arte y otros temas de interés general.

Objetivo de la revista es proporcionar a los lectores una información actualizada y de calidad.

El contenido de esta revista es de carácter informativo y no constituye una recomendación.

El precio de esta revista es de 100 pesetas.

MARIA DEL PILAR BARRAL DE MARCO

TOMO I

Editorial Espasa Calpe

Calle de Alcalá, 131 - 28014 Madrid

MADRID

# ÍNDICE

## DE LAS MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

### Instrucción moral.

- El trabajo*, por María del Pilar Sinués de Marco. Páginas, 9, 17 y 23.  
*El carnaval*, por la misma, página, 33.  
*La caridad*, por la misma, página 41.  
*El lujo y sus consecuencias*, por doña Enriqueta Lozano de Vilches, página 49.  
*La belleza y la elegancia*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 57.  
*La verdadera felicidad*, por la misma, páginas 65, y 73.  
*Hija, esposa y madre*, por la misma, páginas 89, 97, 105, 113, 121, 129, 137, 145, 153, 161, 169, 177, 185, 193, 201, 209, 217, 225, 233, 241, 249, 257, 265, 273, 281, 289, 297, 305, 313, 321, 329, 337, 345, 353, 361, 369 y 377.

### Artículos religiosos.

- Domingo de Ramos*, por D. Leon Carbonero y Sol, página 81.  
*La redencion*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 84.  
*Ecce-homo*, por el conde de Fabraquer, página 86.  
*El mes de mayo entre los paganos y entre los cristianos*, por el mismo, página 123.  
*La conmemoracion de los fieles difuntos*, por el mismo, página 315.  
*A María inmaculada*, por D. Leon Carbonero y Sol, página 355.  
*La Navidad*, por el conde de Fabraquer, página 371.  
*La Virgen del Robledo, patrona de Constantina de la Sierra*, por D. José Fernandez Espino, página 382.

### Novelas, leyendas y cuentos.

- Las cosas inútiles*, traducción, por D. José Marco, páginas 5 y 13.  
*La mendiga*, traducción por D. José Muñoz y Gaviria, páginas 21 y 29.  
*El hidalgo Gabriel Tellez*, por D. Federico de Sawa, páginas 27, 35 y 42.  
*Un rasgo de Eugenio Delacroix*, traducción por María del Pilar Sinués de Marco, página 51.  
*Promesa de un soldado á la virgen del Carmen*, por Fernan Caballero, páginas 58, 67, 74 y 91.  
*Modestia y vanidad*, arreglo del francés, por María del Pilar Sinués de Marco, páginas 70, 77, 93, 100, 108 y 115.  
*Lorenza*, traducción, por D. José Muñoz y Gaviria, páginas 116, 124 y 131.  
*El lucero de la tarde*, por doña Enriqueta Lozano de Vilches, páginas 134, 142, 147, 158, 165, 174, 182, 189, 197, 204, 213, 222, 229, 238, 254, 262, 269, 277 y 284.  
*Margarita de Servan*, arreglo del francés, por María del Pilar Sinués de Marco, páginas 155, 163, 173, 180, 188, 196 y 203.  
*Zaida Sobeiha*, por D. Federico de Sawa, páginas 211, 219, 227, 235, 243, 252 y 259.  
*Un interior de diligencia*, traducción, por don José Marco, páginas 212, 221, 223, 236, 245 y 253.  
*Un brazalete falso*, traducción, por H., páginas 278 y 285.  
*Una artista*, traducción, por D. José Muñoz y Gaviria, páginas 293, 301 y 308.  
*Hijo por hijo*, por doña María Mendoza de Vives, páginas 310, 325, 333, 342, 349, 359, 364, 374 y 379.

- La torre de los ratones*, traducción, por D. Faustino Mendez Cabezoza, página 326.  
*Historia de un ramillete*, arreglo del francés, por María del Pilar Sinués de Marco, páginas 339, 348 y 357.

Poesias.

- El Angel del Hogar*, por D. A. F. Grilo, página 2.  
*Plegaria de la infancia*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 10.  
*El que de ajeno se viste...*, por D. José Fernandez Espino, página 12.  
*Al mar*, por doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, página 18.  
*La dama del castillo*, por D. José Lamarque de Novoa, página 26.  
*La cruz y el sepulcro*, por D. A. F. Grilo, página 34.  
*El ramo*, por doña María T. Verdejo y Durán, página 39.  
*El niño y la mariposa*, por doña María Mendoza de Vives, página 42.  
*Sobre la tumba de mi madre*, por D. A. Alcalde Valladares, página 50.  
*Las dichas del mundo*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 58.  
*El silencio*, por D. Ventura Ruiz Aguilera, página 66.  
*El amor de los amores*, por doña Victorina B. Mazzini de Dominguez, página 74.  
*A Jerusalem*, por D. José Lamarque de Novoa, página 83.  
*A la Santísima virgen Maria en su soledad*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 85.  
*Al borde de la tumba*, por D. Manuel del Palacio, página 88.  
*La madre selva y la rosa*, por D. José Fernandez Espino, página 90.  
*A la Hija del Yumuri*, por doña María Carlota Humara, página 98.  
*A Dante*, por D. Narciso Campillo, página 103.  
*La primavera*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 107.  
*La playa de Sanlúcar*, por D. Narciso Campillo, página 114.  
*La envidia*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 122.  
*El Angel del Hogar*, por D. Jerónimo Flores, página 131.  
*La gratitud y la modestia*, por D. José Fernandez Espino, página 138.  
*Fábula*, por D. A. Campos y Carreras, página 147.  
*Flor marchita*, por D. Julio Nombela, página 149.  
*La vuelta del verano*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 154.  
*Las brisas de mayo*, por D. Pedro Blanco, página 163.  
*A Clotilde*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 170.  
*En el álbum de Maria del Pilar Sinués de Marco*, por D. Ventura de la Vega, página 178.  
*Soneto*, por D. Ventura Ruiz Aguilera, página 182.  
*El cantar de mis cantares*, por doña Josefa Crespo, página 186.  
*En un album*, por D. Eusebio Blasco, página 195.  
*El estio*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 202.  
*El mensaje*, por D. E. Florentino Sanz, página 211.  
*Las ilusiones*, por doña Antonia Diaz de Lamarque, página 218.  
*Alma sin amores*, por D. Pedro Blanco, página 226.  
*A la Srta. doña María Manuela Gaviña*, por doña Clotilde Aurora Príncipe, página 234.  
*Al Bidasoa*, por D. Pablo Feced, página 243.  
*Al mar*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 251.  
*Mujeres y adornos*, por D. A. F. Grilo, página 258.  
*El pasajero y la flor*, por doña María Verdejo y Duran, página 267.  
*A la melancolia*, por D. Narciso Campillo, página 275.  
*El otoño*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 282.  
*El amor de la familia*, por D. Juan Gonzalez y Gonzalez, página 291.  
*A las ruinas de Ampurias*, por doña María Mendoza de Vives, página 299.  
*Amor y duda*, por D. R. Marcilla, página 306.  
*El dos de noviembre*, por doña Enriqueta Lozano de Vilehes, página 314.  
*En la tumba de Maria Verdejo y Duran*, por don Eusebio Blasco, página 317.  
*El invierno*, por D. José Lamarque de Novoa, página 323.  
*La esperanza*, por doña Victorina Saenz de Tejada, página 331.  
*Al sol*, por D. Dionisio Solis, página 333.  
*Piensa en mi*, por D. Aristides Pongilioni, página 338.  
*A mi hermana por su retrato de Jovellanos*, por doña Robustiana Armiño de Cuesta, página 347.  
*Mi programa*, por D. Rafael Garcia y Santisteban, página 354.  
*Una lágrima*, por D. Julian Romea, página 362.

## ÍNDICE.

- El invierno*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 363.  
*El muchacho y la vela*, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch, página 367.  
*La lila*, por D. Fernando Martínez Pedrosa, página 371.  
 \* \* \*, por D. G. Adolfo Beoquer, página 373.  
*Amor á prueba de ingratitudes*, por D. Antonio Ferrer del Río, página 379.  
*En un album*, por D. R. Rodríguez Correa, página 382.

### Variedades.

- El Sr. de Tavaneros*, por D. Antonio de Trueba, páginas 3 y 11.  
*A la señora doña María del Pilar Sinués de Marco*, por Fernan Caballero, página 19.  
*Pensamientos*, por la Vizcondesa de Renneville, página 32.  
*Historia de los trages femeninos*, por A. C., página 37.  
*Un sueño*, por D. J. J. Gimenez Delgado, página 44.  
*El coral*, por Florencio, páginas 52 y 61.  
*El libro*, por Y. F. M., página 55.  
*La Pluma*, por A. F. G. página 55.  
*Recuerdos*, por D. Servando Marassi, página 60.  
*A la Sra. doña María del Pilar Sinués de Marco*, por la hija del Yumuri, página 68.  
*Antes que te cases...* por D. Jerónimo Lafuente, páginas 76 y 92.  
*Viaje de la Sra. Sinués de Marco á Paris y Londres, y medalla que ha recibido de S. M. la emperatriz de los franceses*, por Pamela, página 96.  
*Recuerdos*, por la hija del Yumuri, página 98.  
*El artista Engel*, por Pamela, página 102.  
*Las mujeres y los niños*, por D. Antonio de Trueba, página 108.  
*La limosna*, por Fernan Caballero, página 133.  
*Meyerbeer*, por María del Pilar Sinués de Marco, página 139.  
*Las flores y su poesía*, página 149.  
*El claro día y la oscura noche*, por Fernan Caballero, página 157.  
*Carta á un amigo*, por D. Jerónimo Lafuente, páginas 171 y 173.  
*¿Qué es la poesía?* por D. Narciso Campillo, páginas 187 y 195.  
*Un paso mas*, por D. Jerónimo Lafuente, páginas 260, 267 y 276.  
*Deberes de la mujer*, por D. Eusebio Blasco, pá-

- ginas 283, 292, 300, 307, 323, 340, 349 y 362.  
*Un recuerdo*, por D. Federico de Sawa, página 309.  
*El luto en los principales pueblos del globo*, traducción por D. P. Feced, pag. 317.  
*La infancia*, por la hija del Yumuri, página 332.

### Modas.

- Revistas*, por Pamela, páginas 15, 38, 55, 79, 111, 199, 215, 262, 279, 295, 311, 327, 343 y 375.  
 Id. por María del Pilar Sinués de Marco, páginas 125, 150, 166, 231 y 246.  
*Explicaciones y aplicaciones de figurines*, por Pamela, páginas 7, 24, 31, 47, 63, 71, 95, 104, 120, 128, 152, 176, 184, 192, 208, 224, 240, 255, 271, 288, 304, 320, 336, 351 y 368.  
*Confecciones*, por Pamela, páginas 40 y 160.

### Teatros.

- Revistas*, por una madre de familia, páginas 7, 23, 45, 62, 78, 118, 237, 302, 317, 335, 350, 367 y 383.  
 Id. por D. J. Nombela, pag. 270.

### Labores.

- Explicaciones de los pliegos de bordados*, por Pamela, páginas 64, 168, 200, 264, 328 y 376.  
 Id. de los pliegos de patrones. por la misma, páginas 16, 136 y 232.  
 Id. de los dibujos de crochet, por la misma, páginas 144, 248 y 344.  
 Id. de los dibujos de tapicería, por la misma, páginas 216 y 312.  
 Id. de una jardinera, por la misma, página 296.  
 Id. de una canastilla para flores, por la misma, página 360.

### Advertencias.

- Páginas 1, 40, 56, 80, 81, 96, 105, 144 y 384.



GRABADOS Y DIBUJOS.

**Figurines de trages..**

Núms. 1, 3, 4, 6, 8, 9, 12, 13, 15, 16, 19, 22, 23, 24, 26, 28, 30, 32, 34, 36, 38, 40, 42, 44, y 46.

**Confecciones.**

Núms. 5 y 20.

**Patrones.**

Núms. 2, 17, 29 y 35.

**Labores.**

*Dibujos para bordados*, núms. 7, 21, 25, 29, 33, 41 y 47.

*Abecedario*, núm. 10.

*Dibujos en tela*, núm. 14.

*Id. para crochet*, núms. 18, 31, 43 y 47.

*Id. para tapicería*, 27 y 39.

*Jardinera*, núm. 37.

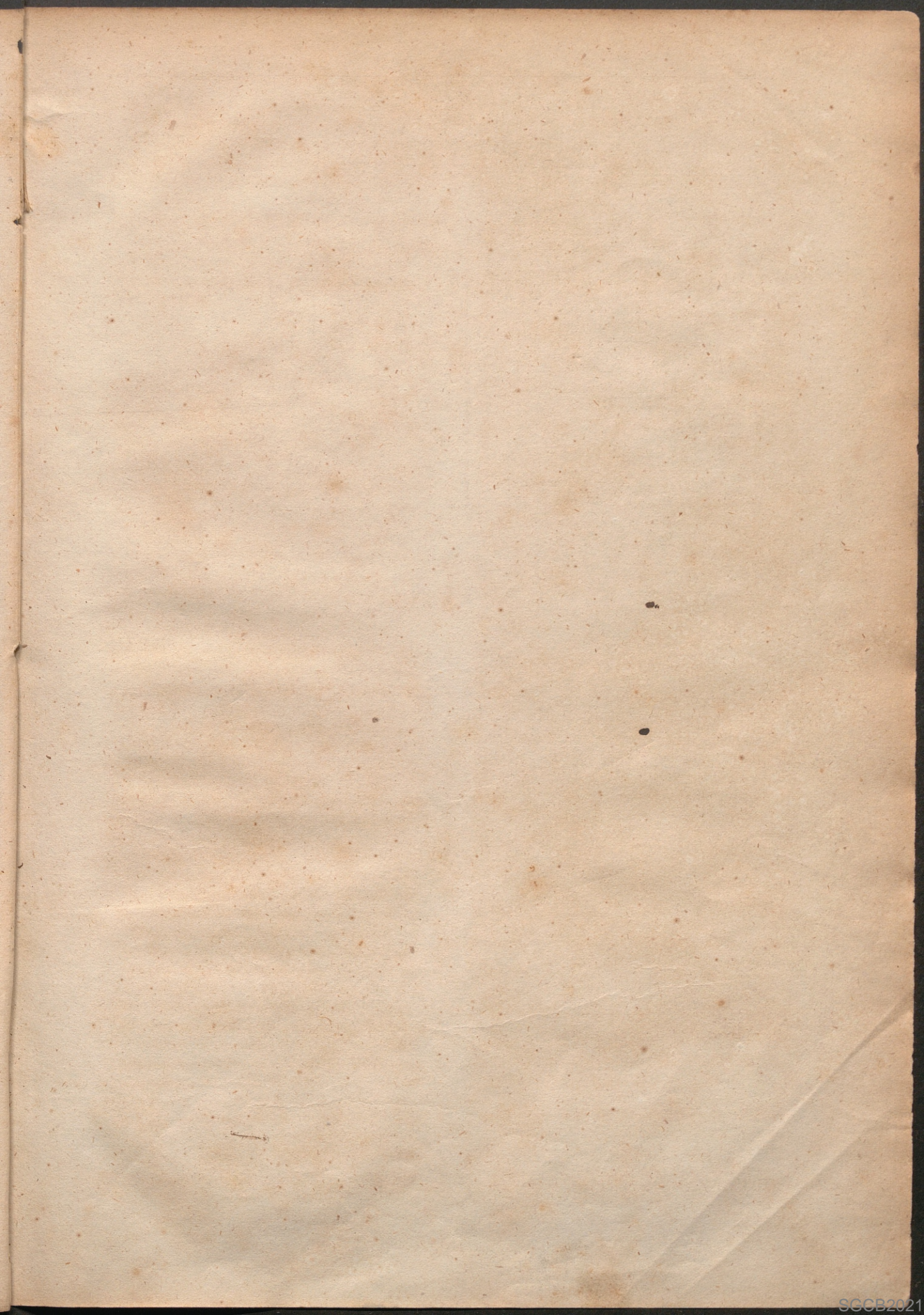
*Lámpara para flores*, núm. 45.

**Láminas.**

*La cruz acuestas*, copia del cuadro de Rafael, conocido con el nombre del Pasmó de Sicilia número 11.

NOTA.

Además han recibido los suscritores tres tomos de la *Galería de Mujeres célebres*, escrita por la señora Sinués de Marco, los cuales van ilustrados con seis láminas que comprenden las leyendas de *Catalina de Aragon*, *Ana Bolena*, *Juana Seymour*, *Ana de Cleves*, *Catalina Howard* y *Catalina Parr*.





# EL ANGEL DEL HOGAR,

PAGINAS DE LA FAMILIA.

Revista semanal de literatura, educacion, modas, teatros, salones y toda clase de labores de inmediata y reconocida utilidad.

EJEMPLOS MORALES, INSTRUCCION Y AGRADABLE RECREO PARA LAS SEÑORITAS.

Bajo la direccion de

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

**Sumario.** *Al público*, por Maria del Pilar Sinués de Marco.—*El Angel del Hogar*, por D. A. F. Grilo.—*El señor de Tavencros*, por D. Antonio de Trucha.—*Las cosas inútiles*, traduccion de D. José Marco.—*Teatros*, por una madre de familia.—*Esplicacion y aplicacion del figurin*, por Pamela.—*LAMINAS—Un figurin de modas.*

## AL PÚBLICO.

Al empezar hoy nuestras tareas, tenemos deberes de gratitud que cumplir y que no podemos en manera alguna desatender.

Debemos, ante todo, dar gracias á la prensa que con tanta cordialidad ha saludado el anuncio de nuestra aparicion.

Debemos darlas tambien á tantos padres, en particular, que nos han felicitado por el pensamiento que preside á nuestro semanario.

Debemos darlas, en fin, al público en general que tan inmenso favor nos ha dispensado, que con tan vivo entusiasmo nos ha acogido.

Mucho esperábamos, acostumbrados de largo tiempo á su indulgente bondad; pero fuerza es confesar que en esta ocasion ha escedido con mucho la realidad á nuestras mas lisonjeras esperanzas.

Nosotros procuraremos corresponder á semejante favor, haciendo que *El Angel del Hogar* cumpla su saludable mision; porque nuestro semanario no es un periódico, que, con el mezquino fin de entablar una ruin competencia, vá meramente á aumentar la cifra de los de modas y literatura que hoy se publican.

Lejos de eso, somos los primeros en reconocer su mérito y los miraremos siempre como amigos, pues no podemos olvidar que en todos ellos ha hallado un lisonjero lugar nuestra humilde firma.

AÑO I.—NÚM. 1.º

*El Angel del Hogar* tiene un objeto especial.

No creemos que sea lo mas útil y conveniente copiar los oráculos de la moda tales como los dicta esta deidad imperiosa y voluble: nos parece que el lujo consume hoy muchas fortunas, que trae al seno de las familias la discordia y los pesares, y que es, en fin, uno de los mayores azotes del mundo.

Juzgamos, pues, de una urgente necesidad persuadir á la mujer de que no es preciso arruinarse para parecer encantadora: de que habria mas virtud si hubiera mas modestia y menos vanidad, y de que el sexo fuerte tendria mejor opinion del bello, si este, cumpliendo su adorable mision, mirase la sencillez como uno de sus mas hermosos atributos.

Nos ha maravillado muchas veces ver á las jóvenes en los bailes y en los teatros, adornadas con plumas, con encajes, y hasta con diamantes; pero nos ha maravillado dolorosamente, y nos hemos dicho que eso no es el buen gusto, ni la gracia, ni la coquetería.

¿Se concede algo á sí misma la mujer que todo quiere deberlo á la esplendidez inconveniente de su adorno?

Como respuesta á esta pregunta, que con frecuencia nos hemos hecho, han acudido á nuestra memoria algunas bellísimas frases de la ilustre escritora francesa Mme. de Genlis.

—Para una joven—dice—es mas gracioso adorno una flor, que una piocha de brillantes: cuando la juventud ha pasado, no hay pedrerías que puedan suplir su falta: no hay mas que una virtud que la compense con ventaja: la bondad, que es la belleza de la edad madura y de la vejez.

MADRID 8 DE ENERO DE 1864.

La que esto escribía, sabido es que era un modelo de elegancia y de buen gusto en una de las c6rtes mas elegantes del mundo, y que era de tan distinguidas y esquisitas maneras, de una educacion tan brillante y escogida, que el gran Napoleon la hizo permanecer en la c6rte, para que el influjo de su trato dulce y encantador suavizase la rudeza, el rencor y los 6dios que habian dejado en el car6cter y en el corazon de los cortesanos los estragos inauditos de una sangrienta revoluci6n.

¿Por qu6, pues, amadas lectoras mias, no hemos de creer 6 aquella mujer tan bella y tan distinguida por su cuna, por su educacion y por su elevado talento?

¿Porqu6, siendo buenas, dulces, amables, el lujo os ha de volver exigentes, caprichosas 6 intolerantes?

¿Por qu6 habeis de pedir al padre, al hermano, al esposo, mas de lo que puede daros?

Yo no lo s6, y tal vez hasta vosotras mismas lo ignorais: as6 como el cuerpo padece 6 veces dolencias desconocidas, el espiritu las sufre tambien: el lujo es el c6ncer de nuestros d6as: *El Angel del Hogar* os ofrecer6 en una copa aromada y orlada de flores, no el veneno que ha de enconar vuestra herida, sino el b6lsamo que ha de aliviarla.

Sin embargo, no por eso dejaremos de transmitir todos los decretos de la moda 6 vuestras lindas suscriptoras, ni perdonaremos medio alguno para que estas puedan aumentar sus gracias naturales y adquirir otras nuevas; por el contrario, con la explicacion de los figurines, diremos la manera mas conveniente y mas bella de aplicarla al uso que cada una necesite, si bien huyendo de rid6culas exageraciones que generalmente son pocas veces aceptadas por las distinguidas damas espa6olas.

En una palabra: *El Angel del Hogar* ser6 un amigo cari6oso, un consejero 6til y un auxiliar constante de la belleza y del talento de la mujer.

MARIA DEL PILAR SINU6S DE MARCO.

EL ANGEL DEL HOGAR.

I.

Rompe el sol las blancas nubes  
De la aurora peregrina,

Y lanza su luz primera  
Al hogar de la familia.  
En la frente de la madre  
Posa sus l6bios la ni6a,  
Y el padre dice:—¿Qu6 nombre  
Tan hermoso el de mi hija!—  
Abre su alc6zar de plumas  
Humilde la golondrina,  
Y en las puertas del hogar  
Canta el amor, canta el d6a.  
Los ecos madrugadores  
De la so6olienta esquila,  
En las b6vedas resuenan  
Que cubren la blanca ermita.  
El alba llora en las flores,  
El sol en los campos brilla,  
Y con el alba y el sol  
Se despierta la familia.

II.

Un triste errante mendigo,  
Llenos los ojos de llanto,  
En ese hogar sacrosanto  
Busca pan y busca abrigo.

Vislumbra all6 su esperanza:  
Entra de temor ajeno:  
Y es que la casa del bueno  
Al pobre d6 confianza.

¿El pobre! miradle en pos  
De su f6 consoladora;  
Abrir la puerta al que llora  
Es levantarse hasta Dios.

Con amargo desconsuelo  
Su pan la ni6a le ofrece;  
Quien al pobre compadece,  
Recibe el premio del cielo.

La madre llora tambien,  
Su vista en el pobre fija;  
Lloran la madre y la hija....  
¿El hogar es un eden!

Lleno el mendigo de amor  
Bendice tan dulce abrigo;  
Y al bendecirle el mendigo  
Lo ha bendecido el Se6or.

Hija y madre ante el altar  
Doblan sus frentes serenas;  
Hija y madre, si son buenas,  
Son *El Angel del Hogar*.

A. F. GRILLO.

## EL SEÑOR DE TAVANEROS.

(Del libro inédito *El Valle del Ibaizabal.*)

## I.

Hay en Vizcaya una frase proverbial que dice: «*Te pareces á Floranes, que se metia en todas partes.*» Pues lo que vamos á escribir no tiene mas intencion que la inocentisima de averiguar el origen de este proverbio, con que mas de cuatro veces nos reconvino cuando niños nuestra madre.

Justamente por ahora hace un siglo que apareció en Bilbao, como llovido del cielo, un jóven que llamó singularmente la atencion por su febril actividad, por su soltura de lengua y por la habilidad y desparpajo con que se metia por todas partes. Era una especie de duende que se aparecia donde quiera dispuesto á servir y complacer á todo el mundo.

¿Comenzaba de repente á llover y una señora ó un caballero de suposicion se encontraba en la calle sin paraguas? Pues al momento aparecia nuestro jovencito ofreciéndole el suyo. ¿Moria una persona rica y su familia se veia apurada por falta de amanuense que escribiese, con la premura que el caso requería, las esquelas convidando al entierro? Pues allí estaba el forastero dispuesto á sacarla del apuro. ¿Llegaba un aldeano al corregimiento ó á cualquiera otra oficina y se veia atado para entenderse con los oficinistas? Pues el jóven consabido le servia de agente y lo arreglaba todo en menos que canta un gallo. Hasta en los conventos se mostraba útil y servicial el forasterillo. Mas de una vez sucedió á los religiosos de San Francisco y San Agustin ir á celebrar misa muy de mañana y encontrándose sin quien la ayudase, salir del apuro con el auxilio de nuestro jóven, que, como subido por escotillon, se aparecia en el presbiterio.

Entonces no habia periódicos en Bilbao, pero si los hubiese habido, no hubieran tenido sus redactores que romperse mucho la cabeza para redactarlos, que el forastero les hubiese dado original para llenar sus columnas, pues era habilísimo escritor, sobre todo en cosas de historia, como lo probaban varias disertaciones que corrian manuscritas de mano en mano encareciendo la nobleza y cristiandad de los principales linajes de la villa.

Sobre todo, á quien el forastero enamoraba, era al Sr. D. Juan Domingo de Junco, corregidor del Señorío, en cuyo despacho se colaba á todas horas como Pedro por su casa.

—Es mucho mozo este D. Rafael! exclamaba el señor corregidor desternillándose de risa con las gracias de su favorito, que siempre tenia á mano un donoso cuentecillo para solazar al grave magistrado; ó hallaba siempre salida en los negocios mas dificiles del corregimiento.

El favor de los grandes tiene por lo regular sus inconvenientes, que son la envidia, y por consecuencia el ódio de los pequeños. Así era que los oficiales del corregimiento no podian ver ni pintado al montañésuco, que con este nombre designaban al favorito de su señoría, y cada vez que le veian entrar sin ceremonia en el despacho del corregidor, se daban al mismísimo demonio.

En 1768 vacó en el corregimiento, por muerte de un señor Muga que la desempeñaba, una plaza de procurador de número. Estas plazas no eran gran prebenda, pero aun así, todos los amanuenses de aquella dependencia se regodeaban con la esperanza de obtenerla, fundándose en el derecho que tenían á ella por sus servicios al Señorío y por ser naturales de este ilustre solar. Júzguese cuál seria el disgusto de todos los dependientes del tribunal, incluso los mismos procuradores, cuando una mañana se encontraron al montañés repantigado en el sillón del difunto Muga dándose aires de propietario!

Era que el señor corregidor habia provisto la plaza del señor Muga en don Rafael de Floranes y Encinas, natural de Tanarrio, cerca de Liébana, en las montañas de Santander, ó séase «un tal Rafael Floranes» como los dependientes del corregimiento le nombraban en los escritos á que la tal provision dió lugar.

Los dependientes del tribunal pusieron el grito en el cielo al saber esta resolution y protestaron contra ella, apoyados en las ordenanzas del corregimiento aprobadas en 1705, segun las cuales, para tales oficios solo deben ser admitidos los hijos legitimos y naturales del Señorío, con exclusion de todo forastero.

El corregidor se empeñó, sin embargo, en que el nombramiento era válido.

y los dependientes del corregimiento se prepararon para acudir á las juntas generales que debian celebrarse aquel año so el árbol de Guernica.

En efecto, esta cuestion se llevó á las juntas, y á pesar de haber espuesto el interesado á los representantes del Señorío, en un memorial lleno de piropos á esta noble tierra, «que él era un perito singular en un arte tan útil y necesario como el de la manuscrita, así latina como castellana, y tenido por persona necesaria en cualquiera tribunal de justicia, como se esperimentó en la real chancillería de Valladolid en el discurso de dos trienios de práctica que tenia empleados en aquella autorizada curia,» á pesar de esto, la junta decretó por unanimidad «que se guardase en todo la ley sesta, título primero del Fuero de Vizcaya, y la real cédula en que se previene y manda que los oficios y mercedes de S. A. se den á los naturales de este Señorío y no á otro alguno que sea de fuera.»

Calculen nuestros lectores cómo se quedaria el bueno de D. Rafael con esta salida de la junta, que indudablemente no esperaba! Cuéntase que, al dia siguiente, quejándose de ella al corregidor, éste le contestó:

—¿Creyó V. que con tenernos por padrinos á mí y á los señores de Bilbao, estaba al fin de la calle? Pues se equivocó V. de medio á medio. Amigo, estos *jaunchos* de las aldeas y las villas, que se reunen cada dos años bajo el árbol de Guernica para tratar los negocios del Señorío y hacer justicia seca, se agarran á la ley, y todas las recomendaciones del mundo no se la hacen soltar. Hombre, V. que la echa de historiador, debia saber lo que le sucedió á mi antecesor, el licenciado Soto, con una vizcaina. Con arreglo al Fuero, á no ser en ciertos casos, como el delincuente no sea preso antes de pasar las venticuatro horas de cometido el crimen, no se le puede prender ni proceder de oficio sin que preceda el llamamiento só el árbol de Guernica por espacio de treinta dias. Pues, siendo corregidor el licenciado Soto, se cometió un homicidio, y la mujer del muerto se arrojó á los piés del corregidor llorando como una desesperada y pidiendo venganza. —Señora, le contestó, el corregidor, no se puede proceder contra el asesino hasta que pasen treinta dias, porque así lo

dispone el Fuero.—Pues que se cumpla el Fuero que es mas sagrado que la vida de mi marido y la mia, contestó la mujer levantándose y retirándose tranquila. Con que váyales V. á los *jaunchos* con recomendaciones para que hagan la vista gorda á sus leyes. Yo represento en la junta al señor de Vizcaya y en tal concepto me tratan con mucho cumplido; pero si ven que cerdeo un poco, me brean con una andanada como la que me echaron ayer por causa de usted.

—Tiene usía razon, que en este pícaro asunto me he portado como un tonto. Lo que yo debia haber hecho es irme por las aldeas á dar una dedadita de miel á los *jaunchos*....

—Sí, ¡buena gente es esta para conquistarla con zalamerías! Le hubieran ofrecido á V. con mil amores su casa y su mesa, y le hubieran dado, si V. se la hubiese pedido, hasta la camisa que llevan puesta, pero en cuanto hubiese usted ido al grano, es decir, á la placita de procurador, le hubieran contestado, con mucha política, que esas son cosas del Fuero y no suyas.

—Pues, señor, me he lucido!

—Diga V. nos hemos lucido, porque no es floja la peluca que la junta me ha echado á mí con la siguiente coletilla que contiene su acuerdo:—«Siendo, como es, contra la ley el nombramiento de procurador que el señor corregidor ha hecho en nombre de S. M. á favor de Rafael de Floranes, y en perjuicio de los naturales de este Señorío, el sindico procurador general salga á la causa y pida la observancia y cumplimiento de la ley, á costa y espensas de la Tesorería general, á cuyo fin se le dan poderes ilimitados.» Con que, ¿qué dice V. de la indirecta del *Padre Cobos*?

—Lo que digo es que indirectas mas amargas y trascendentales que esa han de oír de mí los vizcainos.

Pocos dias despues, D. Rafael de Floranes iba camino de Vitoria, y cada vez que veia calabazas en los maizales y las huertas de la llanura de Durango, le entraba una murría de doscientos mil demonios.

(Se concluirá).

ANTONIO DE TRUEBA.

## LAS COSAS INÚTILES,

POR

EMILIO SOUVESTRE.

—La diligencia de Paris! gritó un mozo de posada abriendo la puerta del comedor del *Grand Pelican* en Colmar.

Un viajero de mediana edad, que terminaba su almuerzo, se levantó apresuradamente al oír estas palabras y se precipitó á la puerta del meson, donde acababa de detenerse el pesado carruaje.

Al mismo tiempo sacaba un jóven la cabeza por la portezuela del cupé, y los dos se reconocieron y lanzaron una exclamacion de júbilo.

—¡Padre mio!

—¡Camilo!

Acto continuo de sonar estos dos gritos, se abrió rápidamente la portezuela; el recién llegado salvó de un salto el estribo y fué á caer en los brazos del que le esperaba, el cual le estrechó por largo rato contra su pecho.

El padre y el hijo volvian á verse por la primera vez, despues de una separacion de ocho años que este último habia pasado en Lóndres en compañía de un tío de su madre. La muerte de este pariente, cuya fortuna heredó, le permitia por último volver á la casa paterna que habia abandonado casi niño.

Así que dieron espansion á su ternura y despues de hacerse esas preguntas que se acostumbra en semejantes circunstancias, Mr. Isidoro Berton propuso á Camilo partir de nuevo en seguida con direccion á la casa de campo que habitaba cerca de Ribeauvillé, y este aceptó deseoso de volver á ver el sitio donde habia nacido: engancharon un birlocho y ambos se pusieron en camino.

Cuando dos personas se ven por la primera vez despues de una larga ausencia, se nota cierto embarazo extraño que entrecorta la conversacion con involuntarios silencios. Perdida la costumbre de tratarse, se estudia, se observa, se hacen esfuerzos para descubrir las mudanzas que el tiempo ha debido introducir así en las ideas como en las personas; se busca el pasado en el presente con una especie de incertidumbre inquieta. Mr. Berton, sobre todo, estaba rabiando por conocer al hombre que volvia á sus brazos en vez del niño á quien habia visto partir. Semejante al médico

que examina á un enfermo, le interrogaba lentamente, observaba cada una de sus impresiones, y analizaba sus más insignificantes palabras.

Continuando siempre su particular estudio, acabó, sin embargo, por dejarse arrastrar por la corriente de la conversacion, y se puso á hablarle de sus propios gustos y de sus ocupaciones desde su partida.

El propietario de Ribeauvillé no era un sábio ni un artista; pero, aunque impotente para producir, sabia apreciar lo que habian producido los demás; era un espejo que, sin crear nada, reflejaba la creacion. Ningun rasgo de la inteligencia le era indiferente, ni estraña ninguna emocion. Mr. Berton se interesaba en todos los descubrimientos, se asociaba á todos los ensayos, alentaba todos los esfuerzos; para él no era vivir conservar solamente la chispa que Dios ha puesto en cada uno de nosotros, sino acrecerla y animar á los demás. Gracias al ocio que le proporcionaba su rico patrimonio, habia podido su actividad desarrollarse libremente exenta de las preocupaciones de la necesidad. A pesar de no estar encadenado á ninguna ruta, Mr. Berton las habia recorrido todas en seguimiento de los trabajadores, sosteniendo su valor por medio de sus recompensas ó de sus simpatías. La Alsacia le habia visto siempre al frente de cualquiera empresa que se formaba en favor de las letras, de las ciencias ó de las artes, y los museos de Estrasburgo se habian enriquecido por sus presentes.

Y aun en la actualidad se estaban haciendo, por órden suya, dispendiosas escavaciones á los lados de una columna donde se habian descubierto algunos vestigios de vasijas antiguas. Al pasar por delante de ella, la mostró á su hijo y le contó, que para adquirirla de su poseedor, habia dado en cambio una yugada de sus mejores prados.

Camilo se sorprendió.

—¿Tu me calificarás de loco, no es verdad? le preguntó Mr. Berton que le observaba.

—Perdon, padre mio, dijo el jóven; lo que me asombra es el trato únicamente.

—¿Por qué?

—Porque se me figura que en todas las cosas se debe procurar la utilidad, y que bajo este punto de vista esa árida colina no puede valer una yugada de tierra fértil.



—Vamos, ya veo que tu no eres arqueólogo.

—Es verdad: yo jamas he comprendido lo que prueban las vasijas antiguas, ni qué interés pueden inspirar las muertas generaciones.

Mr. Berton miró á su hijo sin decir una palabra. Celoso de reconocerle á fondo, le pareció oportuno no alarmar su confianza por un debate. Reinó por algunos instantes el mas profundo silencio, el cual fué interrumpido de súbito por un grito de Camilo que acababa de distinguir á lo lejos, entre los árboles, la elevada torrecilla del caserío.

—¡Ah! Ese grito me da á entender que acabas de ver mi observatorio, dijo sonriendo su padre; porque yo no me he dedicado exclusivamente á la arqueología, amigo mio: y has de saber que además me consagro tambien á la astronomía.

—¡Vos, padre mio!

—Sí; he trasformado nuestra antigua torre en un gabinete astronómico, en el cual he colocado, á guisa de cañon, un magnífico telescopio, con cuyo auxilio examino cuanto sucede en los astros.

—¿Y encontrais placer en ocuparos de cosas que están fuera de vuestros alcances, cuyo orden no podeis cambiar, y que ningun provecho os reportan?

—Hombre, de alguna manera he de emplear el tiempo, dijo Mr. Berton, que insistia en evitar una discusion seria. Por lo demás, todavia has de saber algunas novedades que no podrán menos de sorprenderte: el antiguo corral se ha convertido en pajarera, y el huerto en jardin botánico.

—Semejantes trasformaciones os han debido costar bastante.

—Y sin embargo, no me dejan beneficio alguno.

—¿Luego entonces, vos mismo las condenais?

—Yo no digo eso; ¡pero ya hemos llegado! apeémonos.

Un palafrenero se apresuró á tomar las riendas, y condujo el birlocho á la cochera, mientras que los viajeros entraban en la casa.

Camilo encontró el vestibulo atestado de antiquísimas armaduras, de muestras geológicas y de herbarios relativos á la flor de Alsacia.

—Camilo, ¿qué tienes? ¿Estás buscando alguna percha para colgar tu capa? dijo Mr. Berton á su hijo que mi-

rabá ligeramente los objetos que le rodeaban con la misma ansiedad que si desease encontrar alguno provechoso; eso seria mas útil que curiosidades, continuó, pero pasemos al salon.

El salon estaba cubierto, desde el pavimento hasta el techo, de pinturas, de dibujos estraños y de monetarios. El propietario quiso que su hijo admirase algunos cuadros, pero este se escusó alegando una completa ignorancia en la materia.

—En verdad, todo esto no tiene la mayor importancia, dijo Mr. Berton con bondad; nosotros somos unos niños crecidos á quienes divierten las curiosidades; pero, sin embargo, veo con placer que tú estás por la vida práctica.

—A mi tio Berker debo esta curiosidad, observó Camilo con una modestia un poco teatral: continuamente se lamentaba del tiempo y de los tesoros gastados por las frívolas maravillas del arte, y buscaba inútilmente el provecho que la humanidad podia sacar de un papel ennegrecido ó de un lienzo embadurnado.

Esta conversacion fué interrumpida por la llegada de un criado que anunció que la comida estaba dispuesta, y que entregó á Mr. Berton un libro nuevo que acababa de llegar por la posta, y que este empezó á hojear al ver que era la obra, esperada con suma impaciencia, de un poeta favorito. Pero de repente se detuvo y cerró el libro.

—Vamos, dijo, no vaya yo á retardar por los versos tú comida. El tio Berker no me hubiera perdonado jamás esta imprudencia.

—Hubiera sido muy probable, repuso Camilo sonriéndose, porque infinitas veces oí preguntar á mi tio que para qué servian los poemas.

(Traduccion.)

(Se concluirá)

JOSÉ MARCO.

## TEATROS.

SEÑORA DOÑA MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Mi querida amiga: al participarme V. que iba á emprender la publicacion de un periódico consagrado á la familia, no he podido menos de aplaudir con todo mi corazon tan laudable pensamiento; pero cuando he visto que me encargaba V. de las revistas de tea-

tros, confieso que tan honrosa distincion, por lo inmerecida, me ha sorprendido y llenado de rubor.

Y lo que mas me apura es que usted destruye cuantas observaciones pudiera hacerle á fin de convencerla de que, la decision de V. no la motivan mis escasos merecimientos, sino única y esclusivamente su bondadosa indulgencia.

Cierto es que en mas de una ocasion hemos hablado acerca de varias obras dramáticas estrenadas en nuestros teatros, y que ha convenido V. conmigo en que algunas no eran tan sublimes como se empeñaban en hacernos creer sus apasionados defensores, y en que otras no merecian la absoluta reprobacion que, con sobrada ligereza, les regalaba la crítica: pero recuerde V. que entonces emitia mi opinion en el fondo de su lindo gabinete y en el seno de la amistad.

Oyendo estoy que V. me dice:—no importa, las ideas de V. respecto al teatro están muy en armonía con el objeto que se propone EL ANGEL DEL HOGAR, sus lectores no podrán menos de aplaudirlas.—

Gracias, amiga mia, mil gracias; pero ¿y mi marido? ¿Qué vá á decir mi marido si vé que me he metido á escritora, y á escritora critica, lo cual constituye un doble crimen á sus ojos y aun á los de muchos hombres que usted y yo conocemos?

Me dice V. que un periódico dedicado á la mujer debe estar escrito por la mujer; mas permita V. que le advierta que yo debo figurar en el número de las que deben aprender, y no en el de las que pueden enseñar, porque, vengamos á cuentas: mi juicio, respecto de teatros y de obras dramáticas, no tiene en su abono mas que una buena intencion.

Yo no pretendo que el teatro se convierta absolutamente en una cátedra donde á mano armada se administre al espectador una dosis de moral de difícil digestion; ni creo tampoco que el que tiene un corazon empedernido se convierta de repente y por completo al presenciar un rasgo de sublime desprendimiento: además, pocos ó ninguno de los que van al teatro, van arrastrados por el afan de aprender y perfeccionarse: á él les lleva principalmente el deseo de distraerse por algunas horas de sus habituales ocupaciones; pero no debemos aplaudir desde lo íntimo de nuestro corazon al

autor que, á la vez que satisface este justo deseo, ofrece á la general contemplacion cuadros dignos de ser imitados y que necesariamente han de influir en el desarrollo de las buenas costumbres? Bajo este punto de vista, y con perdon de algunos autorizados criticos, yo no hubiera ensalzado ciertas obras que han sido calificadas de *solemidades literarias*, y en las cuales abundan chistes que no han podido oír las señoras sin que asomara el rubor á sus mejillas. Al menos yo no me atreveria á llevar á mi hija á un espectáculo en el cual se pronuncian en público frases que nadie se atreveria á pronunciar delante de ella en el seno de la familia.

En una palabra, yo en las obras dramáticas desearia ver á la vez que una *obra buena*, una *bueno obra*.

Si este modo de pensar satisface á usted y cree que ha de satisfacer á los abonados de su apreciable semanario, no quiero negar á V. lo que me pide, aun á riesgo de pecar, al concedérselo, de inmodesta, y de incurrir en el enojo de mi marido si algun dia descubre el pseudónimo con que trato de encubrir mi nombre.

¡Ojalá que no incurra en el de los que han de leer mis revistas!

UNA MADRE DE FAMILIA.

## APLICACION Y ESPLICACION

### DEL FIGURIN DE MODAS.

FIG. 1.<sup>a</sup> *Traje de soiré ó de baile.*—Peinado formado por cuatro bucles batidos, á cada lado de la cabeza: para ejecutar bien este peinado, hay que rizar el pelo con las horquillas ondulatorias de Mr. Croisat, las que se hallan ya tambien en las principales peluquerías de Madrid: Castaña, igualmente ondulada, y muy baja: á cada lado de esta castaña descienden algunos rizos, siendo mucho mas largos los del lado izquierdo. Prendido compuesto de dos

plumas, la una verde, y blanca la otra, la primera mucho mas pequeña que esta.

Este peinado, que es elegantísimo, sentará mucho mejor á una jóven rubia y esbelta, que á otra morena y torneada pues es propio para un cuello largo, y para el cabello de color suave y claro.

Vestido de tül de Malines blanco y muy escotado: cuerpo de punta por delante: falda guarnecida de volantitos fruncidos: se cortan con la tela doble al hilo, y mas anchos los de la parte inferior de la falda, que los que van ascendiendo: manga corta y formada de un bullon de tül, sobre glasé blanco.

Sobrefalda de terciopelo imperial verde de esmeralda, á la que va unido un cuerpo muy escotado: esta segunda falda cubre la mitad de la primera, y se abre por delante: está guarnecida de un entredós de encaje de oro y de un volante de punto de Inglaterra, que disminuye mucho en el talle, y viene á morir bajo un broche de pasamanería de oro con borlas, que cierra el cuerpo de terciopelo: en cada hombro, lleva un adorno semejante, y en el escote un doble encaje de punto de Inglaterra puesto plano y hacia arriba.

Collar de perlas, con larga cruz de perlas y brillantes, y ricos brazaletes de oro y pedrería.

Es preciso advertir que este traje, tan rico como nuevo y elegante, es inútil para una señorita soltera y que solo sirve para una jóven casada: pero aun tiene una aplicacion mejor, y es para desposada, sustituyendo el terciopelo verde con raso blanco y el encaje de oro con pasamanería de seda ó piel de cisne muy estrecha. Suponiendo, mis bellas lectoras, que alguna de vosotras estará próxima á inclinar la frente á la coyunda de himeneo, os lo recomiendo para el baile que no dudo dará vuestro cariñoso padre en celebridad de vuestras bodas.

FIG. 2.<sup>a</sup> *Traje de visita.*—Sombrero cuya ala es de terciopelo negro: el fondo y el bavolet son de grós gris-acero: una blonda blanca guarnece el ala y se oculta entre el bavolet: el fondo de este sombrero es flojo y forma pliegues, lo que es muy gracioso y cómodo para vestir de mañana: el ala lleva en su parte inferior un bullonado de terciopelo y dos plumas blancas, que vuelven hácia la frente: bridas de seda blanca.

Vestido de seda gris-acero: este ves-

tido está cortado de forma *Princesa*: los dos paños delanteros del cuerpo continúan sobre la falda en forma de echarpe, tomando anchura en los pliegues del talle: la espalda termina en pequeñas aldetas bordadas de soutache ó trencilla de seda negra muy angosta, y guarnecidas de flecos: manga de codo un poco ancha, con cartera bordada de soutache: un fleco le sirve de hombrera: los bolsillos; abiertos en las caídas ó écharpes, están bordados de soutache, y guarnece los extremos del echarpe un fleco como el de la hombrera.

Este traje, sencillo y elegante, sienta bien á todas las edades, y quitando del sombrero una pluma y la blonda, casi pudiéramos decir que á todas las fortunas, por ser su coste bastante moderado: los guantes, que son de un amarillo claro y que constituyen una parte tan esencial del traje, harian mejor efecto siendo de un dorado subido, ó de un color de café claro.

FIG. 3.<sup>a</sup> *Traje para niña de siete años.*—Vestido de popelina blanca adornada la falda, en su orilla inferior, por un bias escocés azul y negro: en el espacio de cada tabla hay un segundo adorno, formado por tiras en espiral del mismo escocés: cuerpo escotado, adornado por un bias y manga formada por un bullon.

Corpiño de terciopelo azul con punta en la espalda y pecho, y terminado en su parte inferior por pequeñas patas, orilladas de terciopelo negro.

Sombrero de cástor blanco con el ala vuelta, y adornada con el género escocés que guarnece el vestido.

Botitas de terciopelo azul.

Este traje es del todo inútil en la rigurosa estación que átravesamos: pero será muy lindo y muy á propósito, haciéndole en cachemira ó merino con el cuerpo alto, la manga de codo con hombrera y vuelta, guarnecida de un bias en armonía con los de la falda, y completándole con cuello y mangas interiores de muselina lisa, con respuntes azules.

PAMELA.

*Por todo lo no firmado,*

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

Editor propietario, D. JOSÉ MARCO.

MADRID: 1864.—IMPRESA ESPAÑOLA, TORIJA 14.